

DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Kristen Ostendorf para el Día de Todos los Santos (C) en 2022.

Daniel 7:1-3, 15-18

7 Una noche, durante el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones. En cuanto se despertó, puso por escrito las cosas principales que había soñado. Esto es lo que escribió:

²«Yo veía en mi sueño que los cuatro vientos soplaban y agitaban las aguas del gran mar. ³De repente, cuatro enormes monstruos, diferentes uno del otro, salieron del mar.

¹⁵»Yo, Daniel, sentí que el terror se apoderaba de mí; y muy preocupado por todo lo que había visto, ¹⁶ me acerqué a uno de los que estaban allí de pie, y le pedí que me explicara todo aquello. Él aceptó explicármelo, y me dijo: ¹⁷“Estos cuatro monstruos son cuatro reyes que dominarán el mundo. ¹⁸ Pero después el reino será entregado al pueblo del Dios altísimo, y será suyo por toda la eternidad.”

Comentario de Kristen Ostendorf

Textos como este son confusos: nos sumergen en una conversación antigua sin mucho contexto. En este caso, Daniel, un profeta, está soñando. Tiene una visión ominosa: cuatro grandes bestias surgen de las profundidades, amenazando la tierra. Daniel le pregunta al “asistente” de la historia, -quizás un ser celestial amistoso-, ¿qué está pasando?. El mensaje es difícilmente tranquilizador; estas bestias representan algún tipo de gobierno siniestro sobre la tierra, cada monstruo representa a un rey. Y, sin embargo, esta imagen apocalíptica y críptica es esperanzadora: la historia no termina con estas bestias y un reino de terror. En cambio, el asistente nos asegura a Daniel y a nosotros: “Los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre- por los siglos de los siglos”.

Preguntas de discusión

¿Qué monstruos acechan en lo más profundo de su alma? ¿Qué se siente al reconocerlos?

¿Cómo es el reino que heredarán los santos?

¿Quién o qué le ayuda a interpretar sueños aterradores? ¿Cómo puede encontrar esperanza incluso en los sueños y realidades que le asustan?

Salmo 149

- ¹ ¡Aleluya! Canten a Dios un canto nuevo, *
su alabanza en la comunidad de fieles.
- ² Alégrate, Israel, en tu Creador; *
pueblo de Sion, celebra a tu Rey.
- ³ Bailen alabando su nombre; *
cántenle con guitarra y con marimba.
- ⁴ Porque Dios se deleita en su pueblo; *
al pobre adorna con liberación.
- ⁵ Alégrese los fieles en su victoria; *
que canten de júbilo hasta en sus camas.
- ⁶ Celebren a Dios con sus gargantas *
y empuñen una espada de dos filos;
- ⁷ para tomar venganza sobre las naciones *
y castigar a los pueblos;
- ⁸ para atar con cadena a sus monarcas *
y a sus gobernantes con grilletes;
- ⁹ para cumplir en ellos la sentencia decretada. *
¡Esto será gloria para su pueblo fiel! ¡Aleluya!

Comentario de Kristen Ostendorf

Los salmos colectivamente se perciben como un jugueteo difícil de manejar a través de las emociones humanas. Sin embargo, el Salmo 149 en sí mismo es un viaje a través del gozo, la alabanza y la gloria, y hacia algunas de las emociones humanas más desagradables, como la sed de venganza. Este salmo hace un cambio repentino en el sexto versículo cuando pasa de cánticos de alabanza a llamadas por espadas, castigo y aprisionamiento de reyes enemigos.

Si bien el contexto puede parecernos extraño, como el salmista, vivimos en un mundo confuso y caótico, con conflictos nacionales e internacionales aterradores. Arrastrados por el miedo y el fervor, también podemos pedir que aten a nuestros enemigos, o que los que nos lastiman también sufran.

Puede ser reconfortante al pensar en textos desafiantes, como algunos de los salmos, darse cuenta de que la teología del salmista no necesita ser la nuestra. Sin embargo, también es reconfortante saber que Dios ha estado escuchando experiencias muy humanas como el dolor y la venganza desde tiempos inmemoriales. Al dirigir todas nuestras oraciones a Dios, incluso las feas, permitimos que Dios se mueva a través de nuestros miedos y ansiedades y cree un nuevo camino para nosotros.

Preguntas de discusión

¿Qué emociones tiene miedo de presentar ante Dios?
¿Por qué?

¿Qué cree que pasaría si pusiera todo su ser, incluidos los sentimientos que quizás teme o que no le gusten retener, en sus oraciones?

¿Cómo cree que se siente Dios cuando nos presentamos honestamente ante él en oración?

Efesios 1:11-23

¹¹ En Cristo, Dios nos había escogido de antemano para que tuviéramos parte en su herencia, de acuerdo con el propósito de Dios mismo, que todo lo hace según la determinación de su voluntad. ¹² Y él ha querido que nosotros seamos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, para que todos alabemos su glorioso poder. ¹³ Gracias a Cristo, también ustedes que oyeron el mensaje de la verdad, la buena noticia de su salvación, y abrazaron la fe, fueron sellados como propiedad de Dios con el Espíritu Santo que él había prometido. ¹⁴ Este Espíritu es el anticipo que nos garantiza la herencia que Dios nos ha de dar, cuando haya completado nuestra liberación y haya hecho de nosotros el pueblo de su posesión, para que todos alabemos su glorioso poder.

¹⁵ Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, ¹⁶ no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. ¹⁷ Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. ¹⁸ Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, ¹⁹ y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia ²⁰ cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, ²¹ poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. ²² Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. ²³ Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Comentario de Kristen Ostendorf

Las iglesias a menudo usan hoy, el Día de Todos los Santos, como un momento para recordar a los que han muerto el año pasado. Es un momento para recordar nuestras pérdidas y llorar a aquellos que ya no están con nosotros. Sin embargo, la carta de Pablo a los Efesios nos recuerda que nuestra herencia con la comunión de los santos es mayor que la muerte.

Pablo conocía la ansiedad y el desorden de estar en comunidad. De hecho, esta carta a los Efesios a menudo se le atribuye a Pablo mientras estaba en la cárcel. A pesar de que esta carta tradicionalmente se asocia con su encarcelamiento, Pablo nos recuerda que estamos sujetos y protegidos por poderes mayores que los príncipes, los principados e incluso la muerte: el amor de Cristo Jesús. Escribe que Cristo tiene poder sobre “todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”. Estamos unidos en el amor de Cristo a través de su resurrección. Podemos llorar a los que ya no vemos, pero también permanecemos conectados con ellos en su triunfo sobre la muerte.

Preguntas de discusión

¿Cuál es su herencia como seguidor de Cristo?

¿Cuándo y cómo se siente más conectado con la comunión de los santos? ¿Por qué cree que es así?

Este pasaje dice que Cristo es “todo en todos”. ¿Qué significa eso para usted?

Lucas 6:20-31

²⁰ Jesús miró a sus discípulos, y les dijo:

«Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios.

²¹ »Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos.

»Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán.

²² »Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. ²³ Alégrese mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.

²⁴ »Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su alegría!

²⁵ »¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre!

»¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza!

²⁶ »¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

²⁷ »Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, ²⁸ bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. ²⁹ Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. ³⁰ A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. ³¹ Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

Comentario de Kristen Ostendorf

¿Se siente un poco incómodo? Este pasaje de Lucas, conocido como el Sermón del llano, es el corolario de este evangelio del Sermón de la montaña más suave de Mateo. Si bien los conceptos pueden parecer familiares, Lucas no se anda con rodeos; en este pasaje, las bendiciones de Jesús van acompañadas de maldiciones y dejan poco margen de maniobra para las audiencias estadounidenses que pueden ser ricas, plenas, sonrientes y de las que se habla bien en sus vidas.

Al pensar en las vidas de los santos que nos precedieron, incluidos los que llevaron vidas extraordinarias de amor abnegado, el Sermón de llano de Lucas nos recuerda que ser un seguidor de Jesús es una bendición que puede tener un costo. Podemos perder nuestra riqueza, nuestras comodidades y nuestro estatus. Se nos dice que oremos y amemos a los que no nos agradan: algo más fácil de decir que de hacer. Es un recordatorio de que el reino de Dios no valora los marcadores terrenales de éxito, sino que se basa en las enseñanzas de la regla de oro.

Y, sin embargo, este Reino es subversivo. Si bien Jesús dice que “ofrezcamos la otra mejilla”, no nos exige que nos sentemos con la injusticia. Según la ley romana, una persona podía golpear a otra solo con la mano derecha. Una bofetada con el revés era la forma en que uno disciplinaba a los que estaban debajo de ellos. Ofrecer la otra mejilla no es ser sumiso: es exigir que alguien te golpee como a su igual y que te golpee con la palma abierta en lugar del dorso de la mano. En este Reino, todos reclaman un pie de igualdad como amadas creaciones de Dios.

Preguntas de discusión

¿Cuál es su respuesta instintiva al Sermón de llano de Lucas?

¿Cómo se ve “ofrecer la otra mejilla” en el mundo de hoy?

¿Qué costos está dispuesto a pagar por seguir a Jesús?